

# “EDUCAR ES COSA DEL CORAZÓN”

## El sistema preventivo espiritualidad de una familia cristiana que quiere educar a sus hijos, según y con, el Evangelio

**Objetivo:** Ayudar a las familias a descubrir el sistema preventivo de Don Bosco como una espiritualidad y una metodología en la educación de sus hijos.

**Introducción:** Nunca ha sido fácil educar a los hijos, formar a las personas que Dios nos ha regalado para que las cuidemos y les ayudemos en su desarrollo integral (físico, psíquico, social y espiritual). Sin embargo, hoy en día esto parece ser más difícil aún, porque para una familia cristiana en un mundo secularizado y globalizado como el nuestro, educar implica proponer valores, seguir modelos, asumir actitudes y llevar a cabo acciones que muchos cuestionan, critican o simplemente consideran retrógrados. La experiencia de Don Bosco y su actual vivencia en la formación de la juventud, son una posible ayuda para cada uno de los educadores que desean ofrecer a los niños, adolescentes y jóvenes una oportunidad de crecimiento según y con el Evangelio.

### **1. El sistema preventivo es más que una metodología, es una espiritualidad.**

Cuando Don Bosco se ve en la necesidad de escribir algo sobre su sistema pedagógico llevado a cabo en el Oratorio de San Francisco de Sales en Turín, compone unas pocas páginas a las que titula “Sistema Preventivo en la educación de la juventud”<sup>1</sup>, en ellas se deja entrever con claridad como este apóstol de la educación cristiana no construye una teoría de la educación sino describe una praxis formativa, donde su experiencia personal es fundamental pero también lo es la reflexión hecha con y desde la fe.

El sistema preventivo hunde así sus raíces en el mismo evangelio, pues es de ahí que Juan Bosco toma el modelo a seguir: Jesús el Buen Pastor, la caridad, el Jesús cercano a los niños y los pobres, etc...

Es verdad que existen fuentes históricas que explican el sistema preventivo desde la experiencia hecha y compartida por muchos anteriores y contemporáneos a Don Bosco, de hecho él no tiene dificultad en tomar lo que encuentra de bueno para

---

<sup>1</sup> BOSCO, Giovanni; Regolamento per le case della Società di San Francesco di Sales; Torino; 1877, p. 3-13; (Opere edite XXIX, 99-109).

ayudar a los muchachos en su crecimiento... pero su originalidad está en la puesta en acción de esos elementos.

El sistema preventivo no es una metodología pedagógica simplemente, es una espiritualidad, es decir una manera de vivir el evangelio animados por el Espíritu Santo en clave educativa para evangelizar educando y educar evangelizando.

Don Bosco generó este sistema sin necesidad de escribir un tratado sobre el tema, sus fundamentos pedagógicos nacen de la experiencia vivida en el Oratorio de san Francisco de Sales, y las raíces de su preventividad se remontan a su relación con Dios en la providencia divina y a su relación con los jóvenes en la dura realidad de los muchachos del Turín del siglo XIX.

Por ello toda familia que quiera vivir esta “experiencia” debe comenzar por profundizar su relación con Aquel que le da fundamento: Dios mismo; y con aquellos que son su centro focal: los niños y jóvenes (sus hijos), ellos no son pasivos receptores sino protagonistas de su crecimiento y desarrollo integral. No se trata de aprender una técnica pedagógica sino de asimilar unos criterios y adquirir valores que permitan transformar las relaciones entre los miembros de un hogar. Es empaparse de la sabiduría que viene de lo alto, para vivir en familia el amor.

## **2. Razón, Religión y Amor: pilares del sistema.**

La experiencia pastoral y educativa de Don Bosco respondió a la situación peculiar de los jóvenes y adolescentes con los que se encontró en la ciudad de Turín. Era una situación de abandono y de soledad afectiva. Don Bosco respondió a esa situación desde una actitud que incluía tanto lo humano como lo espiritual; por eso se preocupó por proporcionar a esos jóvenes abandonados lo necesario para potenciar en ellos lo humano, lo cultural, lo profesional, lo social, lo afectivo y lo religioso.

La respuesta a los desafíos concretos de esos jóvenes abandonados requería de una gran capacidad «preventiva». Para Don Bosco la «prevención» es un concepto clave en lo que se refiere a la educación y formación de los jóvenes necesitados; se manifiesta en dos dimensiones: «asistencial» y «educativa».

La dimensión asistencial supone proporcionar a los jóvenes aquello que les falta en lo que se refiere a lo más elemental para vivir: casa, vestido, alimento..., pues si carecen de lo necesario, la intervención educativa resulta ineficaz.

La dimensión preventiva en el nivel educativo consiste en promover el crecimiento integral de los educandos anticipándose a las situaciones, en modo tal que, en lugar de castigar las faltas, resulte imposible que ocurran.

La capacidad preventiva sólo es posible si el educador razona para encontrar las causas de lo que sucede, pues, de otra forma, no podrá intervenir sobre ellas y, por tanto, no podrá prevenir.

Igualmente, sin un trato visiblemente amable y justo, no será posible responder a la soledad afectiva de los jóvenes, ni será posible transmitirles los verdaderos valores, entre los que se encuentran, evidentemente, los religiosos.

Para Don Bosco la preventividad supone en el educador un modo de ser armónico fundamentado en la razón, la religión y la amabilidad.

En este sentido los tres elementos constitutivos del Sistema Preventivo (razón, religión y amabilidad [amorevolezza]), están intrínsecamente conectados; es, precisamente, esta integración armónica lo que hace capaz al educador para involucrar en los jóvenes lo más significativo de sus potencialidades: su mente, su corazón, su voluntad y su fe, pues él mismo se presenta como modelo operativo de los valores que trasmite.

De los tres elementos fundamentales del Sistema Preventivo, la prioridad la tiene sin duda la amabilidad (amorevolezza).

En el lugar y en el tiempo en que vivió Don Bosco el término amorevolezza indicaba un conjunto de virtudes y actitudes de tipo relacional, que se demostraban en palabras, en gestos, en ayudas, en regalos, en benignidad, en solicitud. Se trata de signos que pueden darse entre esposos, padre e hijos, novios, amigos, benefactores y personas protectoras.

Cuando se usaba en el ambiente religioso, indicaba el amor misericordioso visible y acogedor, humano y divino. En síntesis, la amorevolezza se manifiesta en palabras, gestos y actitudes familiares y de amistad, que expresan cercanía, delicadeza, cordialidad, solicitud, cuidado y misericordia.

Don Bosco asume el significado de la amorevolezza propio de su tiempo, pero lo entiende y lo propone en clave pedagógica-cristiana y asistencial-educativa. Para nuestro Padre, la amorevolezza se demuestra más con hechos que con palabras, a través de un complejo código de símbolos, signos y conductas con los cuales el educador (los padres) manifiesta que toda su solicitud tiene como única finalidad el bien espiritual y temporal de sus alumnos (hijos). En este contexto, se entiende que la amorevolezza salesiana es inseparablemente efectiva y afectiva.

En cuanto creyente y en cuanto pastor, Don Bosco también entiende la amorevolezza como una de las expresiones privilegiadas de la virtud más importante para el cristiano: la caridad. De hecho, en el opúsculo sobre el Sistema Preventivo escrito en 1877, Don Bosco escribe explícitamente que sólo el cristiano puede aplicar con éxito el Sistema Preventivo, porque dicho sistema se apoya por completo en las palabras de san Pablo, que dice: «Charitas benigna est, patiens est; omnia suffert, omnia sperat, omnia sustinet»; «la caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo» (1 Cor 13,4-7).

En otras palabras, el Sistema Preventivo se basa en la Palabra de Dios, y sólo el creyente que cree firmemente en esa Palabra, tendrá la convicción y la energía suficiente para ponerlo en práctica. La gran virtud de la caridad, además, le da consistencia profunda a la amorevolezza que, en principio, se refiere a una serie de características de relaciones humanas.

Además de la caridad, también la razón enriquece y fortifica a la amorevolezza, de forma tal que, a pesar de la riqueza afectiva que expresa, no degenera en sentimentalismo ni expresa debilidad afectiva.

La razón, además, no sólo da consistencia a la amorevolezza, sino que, junto con ella, también es expresión de caridad, en cuanto que es esencial para el ejercicio de la

justicia, para prevenir y para comprender al prójimo. Veamos brevemente estos tres aspectos:

La justicia consiste en «dar a cada quien lo que le corresponde», y se convierte en virtud cuando se ejerce en las relaciones cotidianas, en las que todos somos «juez y parte»: ser justo cuando están de por medio los propios intereses es una verdadera virtud.

Cuando Don Bosco habla de la razón, se refiere, entre otras cosas, a la capacidad de tratar con justicia a los educandos, en forma tal que el educador se gana el corazón de sus alumnos aun cuando los corrige, pues su justicia es del todo manifiesta.

La razón salesiana, además, es indispensable para prevenir, pues sólo se puede llegar antes (pre-venir) de que algo suceda, si se comprende que cuanto acontece en la vida siempre tiene una «causa», y que las medidas «preventivas» sólo son eficaces si se interviene sobre las «causas». Ahora bien, la facultad humana que nos permite comprender la estructura causal de los fenómenos es la razón.

No usar la razón equivale a no prevenir. En este sentido, el uso de la razón es una condición para amar, sobre todo a quien se encuentra indefenso. Por ejemplo, para quienes tienen hijos pequeños la prevención de situaciones potencialmente peligrosas es una responsabilidad fundamental, de tal forma que, no prevenir, es decir, no usar la razón en todo su potencial lógico, equivale a una grave falta de amor.

La razón salesiana también es fundamental para comprender al prójimo, ya que indica precisamente la voluntad de entenderlo. En este sentido, la razón es una de las bases del verdadero diálogo puesto que indica la disposición de lograr consensos, más que defender las propias posiciones. Esto es fundamental para los padres que tienen hijos adolescentes, que necesitan saber por qué y no sólo hacer lo que se les dice.

Como puede deducirse de los datos apuntados en los párrafos anteriores, la vivencia del Sistema Preventivo supone educadores (padres) equilibrados e integrados, abiertos y sociables, sensibles a las necesidades de los demás y dispuestos a la relación interpersonal, especialmente con los jóvenes pobres y abandonados (los hijos con necesidades especiales).

Supone educadores con gran capacidad de control interior y exterior, temperantes, prudentes, capaces de promover la solidaridad y la colaboración.

Los educadores salesianos son personas ricas en valores humanos y religiosos que los convierte en modelos y testigos de los mismos valores que comunican a los jóvenes.

La consecuencia lógica de esta integración personal es la capacidad para hacer evidente y visible el amor auténtico y genuino hacia los educandos y, de esta forma, ganarse el corazón de los jóvenes. Sólo desde esta integración personal se puede cumplir lo que decía Don Bosco: «No basta con amar a los jóvenes, es preciso que ellos se den cuenta de que son amados».

### **3. Ambiente de familia y la fuerza de lo “ambiental”.**

Esta experiencia educativa fue posible porque Don Bosco junto con su mamá Margarita, y los demás colaboradores generaron un ambiente de familia. La

preventividad no es posible de vivir fuera de un ambiente familiar, el afecto engendra confianza y la confianza permite la apertura del corazón, es por ello que sólo en un ambiente de mucho afecto recíproco es posible educar de verdad.

La familia al igual que una comunidad educativa debe esforzarse permanentemente por generar un ambiente tal que todos se sientan queridos y tomados en cuenta. Por tanto el cuidado en los detalles es fundamental.

Un elemento de este ambiente que tiene una fuerza educativa increíble es la alegría, sí “una buena cara arregla un plato de sopa”. La alegría es un elemento constitutivo del sistema, inseparable del estudio (trabajo) y de la piedad (religión) es una característica esencial de la familia y expresión de la amabilidad, consecuencia lógica de un régimen basado en la razón y en la religiosidad interior y espontánea que tiene su fuente en la paz con Dios, en la vida de la gracia.

La alegría antes que un recurso metodológico, *medio* para hacer aceptable lo que es *serio* en educación, *es para Don Bosco forma de vida*, que él hace derivar de una instintiva valoración psicológica del joven y del espíritu *de familia*. Don Bosco, en una época generalmente austera para la educación familiar, comprende que el muchacho es muchacho y permite y quiere que lo sea, sabe que su necesidad más profunda es la alegría, la libertad, el juego. Y por otro lado está convencido que el cristianismo es la más segura y duradera fuente de esta felicidad, porque es alegre noticia, de la religión del amor, de la salvación, de la gracia, solo puede dimanar alegría y optimismo. Entre juventud y vida cristiana existe, por tanto, una singular afinidad, casi un reclamo recíproco.<sup>2</sup>

Los dos motivos se complementan y se alegran. Ante todo es demasiado evidente que Don Bosco considera la alegría como una necesidad de la vida, ley de la juventud, por definición edad en expansión gozosa y libre.

Por eso en la biografía de Miguel MAGONE, definiéndolo afirma: *su índole espontánea y vivaz y de aquella mirada compasiva a los juegos al final del recreo, y de aquel parecía que saliera como disparado por un cañón cuando pasaba de la clase al recreo.*<sup>3</sup>

Los recreos se llenan de juegos, pasatiempos, adivinanzas, conversaciones amenísimas, permeadas de seriedad y constructividad educativa<sup>4</sup> No toleraba que

---

<sup>2</sup> BRAIDO , P., *La experiencia pedagógica de Don Bosco. LAS ROMA , 1989, p. 150 -153*

<sup>3</sup> MB VII, 159: *Buenas noches del 2 de mayo 1862*

<sup>4</sup> MB, VI, capítulos XXX – XXXI

durante el recreo hubiera alguno separado de los demás compañeros, ni permitía que hubiera bancos para sentarse.<sup>5</sup>

Por eso la alegría es un insustituible factor educativo. Como resulta clara y explícitamente de la carta de 1884: para que los jóvenes tengan confianza y reaccionen positivamente a la obra de la educativa es preciso: *que siendo amados en aquello que les gusta, participando en sus aficiones juveniles aprendan a ver el amor en aquello que naturalmente les gusta poco*. La causa de la deplorada decadencia educativa era esta precisamente: *no querer lo que les gusta a los jóvenes y, sobre todo, el alegre bullicio del patio*:

*“Observé y vi que muy pocos sacerdotes y clérigos se mezclaban con los jóvenes y menos aún los que participaban en sus juegos. Los superiores no eran el alma del recreo”*.<sup>6</sup>

No se puede expresar mejor el **ambiente** de todo el sistema.

Definitivamente en la práctica del Sistema Preventivo y en su teoría pedagógica, la alegría asume un significado plenamente religioso. Esto lo sabe el mismo alumno, basta recordar a Domingo SAVIO, *nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres. Servid al señor con alegría*. Don Bosco supo ver la función de la alegría en la formación en la vida de santidad, y quiso que se difundiera entre los suyos la jovialidad y el buen humor. El **“Servite Domino in laetitia”** puede afirmarse que era el undécimo mandamiento en la casa de Don Bosco.<sup>7</sup>

La alegría llega a ser, en el patio, medio de diagnóstico y pedagogía de primer orden para los educadores y para los mismos jóvenes campo donde irradiar bondad.<sup>8</sup> Don Bosco dejaba todo lo demás para encontrarse en el patio con sus muchachos, Uno de los siete secretos de la buena marcha del oratorio recordados por Don Bosco es el siguiente: *Alegría, canto, música y plena libertad de divertirse*.<sup>9</sup>

Nos quedarían muchos otros aspectos por profundizar como son, las fiestas, el teatro, la música, el canto, las excursiones. Pero me parece que está suficientemente expresado que el ambiente de familia, de relaciones cordiales, es en sí mismo

---

<sup>5</sup> MB, VII, 50

<sup>6</sup> carta de mayo de 1884

<sup>7</sup> CAVIGLIA, A., *Miguel MAGONE*. P. 49

<sup>8</sup> MO 176

<sup>9</sup> MB. XI 222

educativo y sobre todo si ese ambiente familiar es fuente de alegría y gozo interior. Los educadores debemos procurar un hogar alegre si que remos hijos sanos.